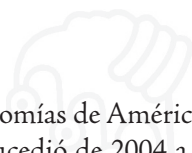


Presentación

La crisis económica y financiera global, Estados Unidos y América Latina



En 2010, las economías de América Latina volvieron a crecer. Como sucedió de 2004 a 2008, el producto interno bruto (PIB) en la región aumentó a un ritmo superior al del conjunto de las economías avanzadas y de la economía mundial. En 2010, el PIB en el nivel mundial creció 5% y en las economías avanzadas 3%. Para América Latina, el incremento fue de 6.1%.

Una lectura inicial de estas cifras permite considerar que, en adelante, el aumento del PIB continuará. Además, como ocurrió en el periodo 2004-2008, se produciría un incremento del producto por habitante. Sin embargo, esta conclusión debe relativizarse con base en dos criterios. Por un lado, el comportamiento de las economías de América Latina no es homogéneo, ni tampoco se han creado relaciones comerciales ni financieras entre las mayores que permitan sostener el avance de la región a partir de sus propios vínculos y con la economía mundial como conjunto. Los procesos de cooperación y complementación entre las economías se están extendiendo en América del Sur, principalmente. Por otro lado, la crisis, que ha sido caracterizada por muchos como crisis global y gran recesión, dista bastante de haber sido superada.

Para 2010, la economía argentina creció 9.2% y la brasileña 7.5%. En tanto, la mexicana lo hizo en 5.4%. Las diferencias no se reducen al comportamiento de

ese año, están presentes desde 2004. Incluso, en 2009 –con base en cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)–, cuando el conjunto de América Latina y el Caribe tuvo una contracción del PIB de 2.1%, Argentina logró crecer 0.9%, y Brasil apenas sufrió una reducción de su producto de 0.6%, mientras que en México la caída de la economía fue de 6.1%, la mayor en mucho tiempo. Ese mismo año, otros países de América Latina que han estado creciendo de forma sistemática desde 2003 o 2004, como Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay, tampoco experimentaron ninguna reducción del PIB.

CUADRO 1
América Latina y el Caribe. Producto interno bruto regional
Participación relativa de las cinco mayores economías
(porcentajes)

	2002	2007	2010
Argentina	5.5	6.9	7.4
Brasil	27.2	36.5	41.8
Colombia	5.3	5.5	5.8
México	38.3	27.6	20.7
Venezuela	4.9	6.1	7.8

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL (2011).

El cambio mayor en la dinámica de crecimiento corresponde sin duda a Brasil y México. El hecho se expresa en el peso relativo que ocupan ambas economías al considerar el conjunto del PIB de la zona. En 2002, el PIB de Brasil era equivalente –en dólares– a 71% del PIB de México. En 2010, la situación es radicalmente distinta. El PIB de México equivale a 49.5% del PIB brasileño. Como se observa en el cuadro 1, para 2010 el producto de Brasil es algo superior a dos quintas partes del PIB regional. De 2002 a 2010, la economía que ha reducido su peso relativo en la zona es la mexicana. Entre las cinco mayores economías del área, la de Argentina y la de Venezuela han crecido, mientras que la de Colombia mantiene su peso. En el periodo 2002-2010, las cinco mayores economías del área representan poco más de cuatro quintas partes del PIB de la región. Los datos sobre la composición del PIB regional permiten concluir el sistemático crecimiento de Brasil, Argentina y Venezuela, frente al menor de Colombia y el endeble que tiene México.

Es relevante destacar el distinto comportamiento de las economías de Argentina, Brasil y Venezuela, por un lado, y de México y Colombia, por otro. El mayor aumento del PIB en los tres primeros países se corresponde con incrementos superiores del producto por habitante, y de otros indicadores que dan cuenta de una consistente disminución de la desigualdad social. Al inicio de la década pasada las economías de Argentina y Venezuela tuvieron una drástica reducción de su producto, y Brasil casi no crecía. En 2002, el PIB de Argentina cayó 10.9%. En los años siguientes se produjo un vuelco notable. El análisis de ese cambio en el caso de Argentina es la materia de uno de los artículos que integran el número que les presentamos. Su autor, Abraham Leonardo Gak, plantea que la economía y la sociedad argentinas tuvieron una larga experiencia de neoliberalismo desde mediados de 1975 hasta marzo de 2002. A partir de ese momento se inicia la salida de una grave crisis. El comportamiento en los años siguientes y hasta la fecha plantea el tema del crecimiento económico, a la vez que el del desarrollo económico y social. Es una situación radicalmente distinta de la de México, país en el que existe continuidad en la política económica desde hace tres décadas. Esta diferencia es uno de los temas importantes al examinar las opciones futuras de América Latina.

El segundo elemento que considerar para poder analizar el curso actual y futuro de América Latina es la crisis económica y financiera global. Hasta comienzos de 2011 el punto de vista de los organismos financieros y económicos multilaterales era que la recesión económica se había superado y que el crecimiento se mantendría y continuaría para 2012. En su informe *Perspectivas de la economía mundial, abril de 2011*, el Fondo Monetario Internacional (FMI) afirma que en 2011 la economía mundial crecerá 4.5%, al igual que en 2012. El temor de que la recesión sufriera una recaída –temor que el FMI no compartía– no se ha hecho realidad (FMI, 2011: XIII). Según este organismo, como también lo han sostenido hasta inicios de 2011 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial, los problemas en las economías desarrolladas en particular y en la economía mundial en general están en la necesaria consolidación fiscal que debe realizarse en lo inmediato. Sin embargo, los datos económicos sobre una debilidad en aumento en las mayores economías desarrolladas se acumulan. Al mantenimiento de altas tasas de desempleo se agrega un menor ritmo de crecimiento de la producción, y en algunas economías, nuevamente una caída del producto. Además, la inestabilidad financiera no cesa y se agravan los movimientos erráticos en los mercados de valores y en los flujos internacionales de capital.

Los acontecimientos presentes en las principales economías desarrolladas, el comportamiento de los mercados bursátiles, los problemas con la colocación de deudas de los gobiernos de algunos países desarrollados, los datos sobre mantenimiento del desempleo en Europa y Estados Unidos y las políticas de contención del gasto público en esos mismos países permiten concluir que la crisis económica y financiera global que se hizo evidente en el segundo semestre de 2007 no ha sido superada.

Como al principio de la década pasada, momento en el que ocurrió la caída del mercado electrónico del Nasdaq, la crisis comenzó en Estados Unidos. Cuando se reconoció, a mediados de 2007, que existían serios problemas en el mercado inmobiliario estadounidense, otros hechos se habían producido dando cuenta que desde el principio existían conflictos entre las corporaciones y el sistema bancario y financiero de ese país. En agosto de 2007, el mercado de pagarés de empresas garantizados por activos se frenó. Los bancos debieron absorber en sus estados una gran cantidad de documentos, tanto en Estados Unidos como en Europa. Asimismo, en el primer semestre de 2007, los préstamos para adquisiciones apalancadas se contrajeron drásticamente (Vidal, 2009). En suma, las corporaciones estaban en el centro de una crisis de deuda-deflación de nuevo tipo que señala la fragilidad y los límites del régimen de acumulación con dominación financiera (RADE) instaurado en los años ochenta en los principales países capitalistas.

Este régimen, que sustituyó al régimen de acumulación fordista, está caracterizado, entre otras cosas, por una creciente bursatilización (titulación), la emisión de derivados y una creciente dependencia de los agentes económicos en los mercados financieros, en vez del crédito bancario. El castillo de naipes de la bursatilización (mercado basado en la emisión de obligaciones) se vino abajo. Las bolsas de valores resintieron la crisis; aunque en septiembre de ese año vivieron una relativa calma, a partir de octubre experimentaron fuertes sacudidas conforme la crisis se profundizaba. El desplome de los mercados financieros precipitó las tendencias deflacionarias en las mayores economías del mundo, así como la restricción crediticia, al punto de que los bancos dejaron de prestarse entre ellos mismos.

La crisis económico-financiera global resulta ininteligible si no se le asocia con la gran crisis de finales de los años sesenta del siglo pasado. En buena medida el RADE, sustentado en la liberalización, desregulación y globalización de los mercados de bienes y los mercados financieros, fue la respuesta de algunos sectores del capital financiero que de esta manera ganaron fuerza imponiendo sus intereses en gran parte de las economías del planeta. Para ello han contado con el apoyo de algunos gobiernos; en el caso de Estados Unidos, el quiebre fundamental

se opera en los gobiernos de Reagan, desde comienzos de los años ochenta. Es la respuesta también de otros países desarrollados, como Gran Bretaña con Thatcher, frente a la *gran crisis* que comenzó a finales de los años sesenta y que significó el fin del modo de regulación monopolista-estatal vigente desde la posguerra y del régimen de acumulación fordista en el cual se basaba (de Bernis, 1988). El RADF fue el resultado del proceso de reestructuración de los sistemas productivos y del capital, de cara a la baja en ese momento de la tasa general de ganancia que determinó la crisis de los sesenta.

Este nuevo régimen de acumulación se sostuvo en la liberalización y globalización de los mercados de bienes y de los mercados financieros que se desencadenaron a partir de la quiebra del sistema monetario internacional de Bretton Woods (con el fin de la era de los tipos de cambio fijos) y, sobre todo, de la crisis de la deuda externa de 1982 –la primera crisis financiera sistémica de la posguerra– que inauguró la era de la bursatilización con el lanzamiento de los bonos Brady.

Gracias a este nuevo régimen el capital financiero pudo obtener ganancias extraordinarias, mediante el control que ejerce sobre la emisión y circulación de lo que Marx llamó *capital ficticio*. Este mecanismo amortiguó la caída de la tasa de ganancia, además de permitirle centralizar el capital a un nivel sin precedentes. Como bien afirman Simon Johnson y James Kwak (2011), los cambios desreguladores en el sistema financiero estadounidense, el borramiento de las fronteras entre la banca comercial y la banca de inversión, así como la formación de megabancos de ese país, fueron instrumentos de primer orden para lograr ganancias extraordinarias, mediante su participación privilegiada en operaciones cada vez más riesgosas en el mercado de obligaciones y derivados.

“La principal división en la industria (financiera) no fue más entre bancos comerciales y bancos de inversión, sino fue entre los megabancos, con sus portafolios de negocios que difícilmente existían tres décadas atrás, y los miles de bancos tradicionales que aún hacían su dinero tomando depósitos y extendiendo créditos [...] Estos megabancos [...] eran el nuevo Wall Street” (Johnson y Kwak, 2011: 86).

El RADF posibilitó al capital financiero amasar enormes fortunas y concentrar el ingreso en una minúscula franja de privilegiados, aunque ha sido incapaz de dar nacimiento a un nuevo *modo de regulación*. La globalización neoliberal impulsó un nuevo régimen de acumulación dominado por las finanzas, pero sin asegurar la estabilidad estructural de la reproducción del capital en el conjunto del sistema. La crisis económica financiera global que inició en 2007 es resultado del avance del capital financiero y de la aplicación a ultranza de políticas económicas fundadas en la tesis de la autorregulación de los mercados, lo que da cuenta de

la incapacidad para alcanzar la estabilidad estructural del proceso de reproducción del capitalismo. Empero no todo es cambio. Como se analiza en el artículo de James M. Cypher, hay continuidades como la del poder militar para el caso de la economía de Estados Unidos. Cypher destaca en su trabajo que los gastos militares representan una categoría *activa* para mantener y acumular el poder por parte de Estados Unidos, pero también son un elemento que sostiene la dinámica de su economía. En los últimos años, incluso en el gobierno de Obama son parte del fortalecimiento del capital financiero.

La sobreacumulación de capital se ha vuelto un rasgo crónico del capitalismo. Actualmente, los mercados financieros se presentan como un enorme carrusel de capital ficticio sobrante en búsqueda de colocaciones redituables. Desde los ochenta, el relativo dinamismo de las economías ha dependido de la creación de nuevas burbujas financieras. De hecho, la burbuja que reventó con la “crisis inmobiliaria” representó la “salida” a la anterior burbuja de los noventa, basada en las acciones tecnológicas, que estalló con el desplome del Nasdaq en 2000-2001.

La globalización, desregulación y liberalización de los mercados financieros profundizaron la inestabilidad y fragilidad financiera, alentando el sobreendeudamiento de los agentes económicos y creando las condiciones para las crisis recurrentes que se han reproducido, principalmente a partir de los años noventa. Estas tendencias fueron en realidad procesos de reestructuración de los sistemas productivos para hacer frente a la *gran crisis* de los setenta (Guillén, 2007). La financiarización y la globalización, lejos de resolver los obstáculos a la reproducción del capital social que se manifestaron en esos años, los agravó exacerbando la inestabilidad del sistema.

El análisis de la crisis en curso se presenta en el texto de Samuel Lichtensztejn Teszler, con la observación del comportamiento de la economía estadounidense y el desarrollo de algunas medidas que no necesariamente eran predecibles. Por ejemplo, señala el comportamiento de la Reserva Federal, que ha estado sometida a las directivas del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Pero también advierte sobre los efectos inesperados producto de la crisis, como el avivamiento de tendencias proteccionistas y el manejo sucio del tipo de cambio. El estudio de la crisis en curso da cuenta de un proceso muy complejo. Guillén (2011) sostiene que a la fecha ha atravesado tres etapas, las cuales implican quiebres importantes en su desarrollo.

En la primera etapa, de agosto de 2007 a septiembre de 2008, afloró la crisis de las hipotecas *subprime* y se registró el colapso gradual pero incontenible del mercado de bonos y de derivados vinculados a las hipotecas (CDS, vehículos de inversión, etcétera). Como toda la pirámide financiera estaba construida sobre

la base del endeudamiento, en ese periodo se inició la restricción crediticia y la deflación de activos. El impacto sobre las bolsas de valores, en ese momento, fue limitado. El desplome bursátil comenzó a materializarse hasta julio-agosto de 2008, cuando arreciaron las turbulencias en el mercado de bonos. Durante la primera etapa, el efecto sobre la producción fue restringido.

La segunda fase de la crisis global transcurre, grosso modo, de septiembre de 2008 a marzo de 2009, y se caracteriza por una aguda contracción crediticia, la crisis bancaria, la quiebra y desaparición práctica de la banca de inversión y su absorción por grandes bancos comerciales, la profundización de las tendencias deflacionarias en las economías centrales, el desplome de los precios de los productos primarios y el inicio de la recesión generalizada.

La gran recesión 2008-2009 ha sido la más severa experimentada por el capitalismo desde la depresión de los años treinta. Según datos del FMI, en 2009 el PIB mundial decreció 0.5%, por primera vez en décadas. La recesión afectó de manera más pronunciada a los países desarrollados, que registraron en ese año una caída de 3.4%. Las mayores economías desarrolladas fueron seriamente afectadas: Estados Unidos (-2.6%), Alemania (-4.7%) y Japón (-6.3%) (FMI, 2011). Sólo se salvaron de caer en recesión algunas de las denominadas economías emergentes. China e India siguieron creciendo, pero a un menor ritmo. América Latina resintió la marea, aunque, como se destaca al inicio del texto, varias de las economías más importantes no tuvieron una grave recesión, y debido a diversos factores no se tuvo una crisis bancaria ni financiera propia. En las mayores economías de la región se contentó con la salida de capitales y con el recurso de créditos por parte de la Reserva Federal.

El aspecto más preocupante de la recesión fue el marcado incremento del desempleo abierto. La tasa de desempleo se elevó sensiblemente en todos los países, a excepción de Alemania. Entre 2006 –año anterior al comienzo de la crisis– y 2009, la tasa de desempleo aumentó 5.2% en Estados Unidos, 1.6% en la Unión Europea, 2.3% en Inglaterra y 10.7% en España. El número de desempleados abiertos en Estados Unidos es actualmente de 13.7 millones, de los cuales 5.1 millones no tienen trabajo desde hace más de seis meses. Para julio de 2011, el desempleo se situó en 9.2% de la población económicamente activa. Pero si a los desempleados abiertos se le suman 2.5 millones de desocupados que ya no buscan empleo y los asalariados forzados a trabajar tiempo parcial, la tasa subiría hasta 15.9%. La Organización Internacional del Trabajo estima que el desempleo abierto en el mundo alcanza a 210 millones de personas, y que entre 2007 y 2009, como consecuencia de la recesión, 34 millones de personas en el planeta perdieron su empleo.

La tercera etapa de la crisis global, que va de marzo de 2009 a la fecha, presenta como rasgos el inicio de una recuperación desigual e incierta de las actividades productivas, la continuación de las restricciones crediticias, el “regreso” de las políticas de corte neoliberal, la aplicación de políticas de ajuste restrictivas en los países con altos déficits presupuestarios, el reinicio de la especulación en las bolsas de valores, en los mercados emergentes, en los mercados de futuros de petróleo y materias primas, así como en los títulos de deuda soberana y en derivados vinculados a ellos de varios países de la Unión Europea, y la llamada guerra de divisas, espoleada por el intento de los países de buscar una salida de la crisis mediante las exportaciones.

La recuperación económica es un sueño que hay que alimentar. Todos los días los medios de comunicación –algunos de ellos propiedad de poderosos financieros, y los más grandes generalmente al servicio del capital financiero– bombardean con el mito de que la recuperación está en marcha; que sólo falta perseverancia y adherencia a la ortodoxia neoliberal en materia de política económica para que sea una realidad y, tarde o temprano, se empiecen a crear nuevos empleos de calidad. Sin embargo, los hechos son diferentes, y plantean serios retos para América Latina. Como se discute en el artículo de Alicia Girón, en el caso de los países de la región los problemas deben considerar la supeditación de los bancos centrales a los intereses del capital financiero, en un contexto en el cual en varias economías la extranjerización del sistema bancario es notable y la capacidad para ampliar el crédito en moneda nacional es limitada. El problema del crecimiento del crédito al sector privado aparece como ampliamente generalizado en Estados Unidos, la zona del Euro y el Reino Unido (Serfati, 2011), esto no obstante las reducciones en las tasas de interés de referencia. En este campo no parece haber mucho margen. En los países en desarrollo de África, Oriente Medio, Europa y Asia, excepto China, hay una situación semejante. En América Latina, el mayor contraste se da de nuevo entre la economía mexicana y la brasileña. En México, el crédito de la banca en moneda nacional prácticamente no ha crecido, a diferencia de la situación de Brasil (Vidal, 2011).

Como se destaca desde las líneas iniciales de esta presentación, lo diverso es una condición del proceso de la crisis global al observar la región latinoamericana. En otro trabajo incluido en este número de la revista *Iztapalapa* se aborda el caso de Bolivia. El hecho político que marcó un quiebre en ese país fue la llegada al gobierno de Evo Morales; la referencia global es otra vez el neoliberalismo. Javier Gómez, autor de este artículo, estudia las dificultades y contradicciones del proceso de cambio en esa nación, particularmente las dificultades en la construcción de un desarrollo independiente.

El último texto del tema central, escrito por Manuel Ángeles, Alba E. Gámez y Antonina Ivanova, es una reflexión sobre la crisis global. Los autores establecen que la crisis originada en Estados Unidos se convierte en global. Señalan que si se adopta una perspectiva de largo plazo, la crisis financiera en curso será un reflejo de una muy profunda crisis estructural radicada en la producción y en los elementos sustantivos de la organización de las economías capitalistas.

La crisis económico-financiera global está lejos de haber concluido. No se trata solamente de una desaceleración suave y de riesgos a la baja, como lo presentaba el FMI hasta hace pocos meses. En más de un sentido, los problemas para colocar las deudas de algunos gobiernos de Europa y para hacer frente a intereses tan onerosos se gestaron en el pasado inmediato. Han sido un medio para que algunos capitales de las finanzas obtuvieran cuantiosas ganancias. Incluso, el crecimiento del déficit público en varias economías es producto de los recursos utilizados para poner a flote y salvar grandes bancos y empresas, y su incremento relativo también está en función del limitado crecimiento de las economías. La puesta en práctica de políticas de ajuste fiscal es un camino seguro hacia una nueva recesión y un medio para afectar aún más las muy deterioradas condiciones de vida de amplios sectores de la población en una gran cantidad de países. Es urgente realizar otras políticas. Para varios países de América Latina la urgencia también implica dar continuidad a proyectos políticos que buscan construir sociedades desarrolladas con una democracia que, para realizarse, debe considerar la economía.

Además de los seis artículos dedicados a la crisis global, Estados Unidos y América Latina, la revista **Iztapalapa** ofrece varias reseñas sobre libros que se han publicado recientemente y cuyo tema de análisis es la misma crisis, tanto en el nivel internacional y global, como en el espacio de Estados Unidos y América Latina y la situación por la que atraviesa México. Es nuestra intención mantener una sistemática discusión en torno a estos temas y esperamos que los materiales incluidos en esta entrega de **Iztapalapa** contribuyan a ello. Agradecemos la colaboración de Eva Ortiz y Braulio Méndez para la revisión e integración de los diversos textos y, como siempre, el cuidadoso trabajo de edición de Laura Quintanilla.

Arturo Guillén y Gregorio Vidal

Bibliografía

Bernis, G. de

1988 *El capitalismo contemporáneo*, Nuestro Tiempo, México.

CEPAL

2011 *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2010-2011*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

FMI

2011 *Perspectivas de la economía mundial, abril de 2011*, Fondo Monetario Internacional, Washington.

Guillén, Arturo

2007 *Mito y realidad de la globalización neoliberal*, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), México.

2011 “La crisis global tres años después de su irrupción: una lectura desde América Latina”, en E. Correa, *et al.*, *Tres crisis: economía, finanzas y medio ambiente*, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I/Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), México, pp. 89-111.

Johnson, Simon y James Kwak

2011 *13 bankers*, Vintage Books, Nueva York.

Serfati, Claude

2011 “Paquetes de rescate con fondos públicos: ¿políticas keynesianas o apoyo persistente al capital financiero?”, en E. Correa, *et al.*, *Tres crisis: economía, finanzas y medio ambiente*, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I/UABCS, México, pp. 213-230.

Vidal, Gregorio

2009 “Capitalismo rentista y otras historias”, en *Ola Financiera*, núm. 2, enero-abril, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 1-19 <http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/02/pdfs/Vidal-OlaFin-2.pdf>.

2011 “La crisis global y América Latina: estancamiento o desarrollo”, en E. Correa, *et al.*, *Tres crisis: economía, finanzas y medio ambiente*, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I/UABCS, México, pp. 321-344.

Otros temas

Iztapalapa ha seguido siempre con interés el acontecer nacional. En este número hemos buscado dar espacio al análisis de la situación económica y social creada tras el cierre de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro el 11 de octubre de 2009, y la liquidación de cerca de 44 000 asalariados. Así, en el primer trabajo que presentamos en esta sección, con el título “Luz y Fuerza del Centro: política energética y resistencia electricista”, su autor se propone analizar el cierre de la empresa mencionada en su dimensión histórica, tomando en cuenta cómo en él se pone en evidencia un giro en la política energética, un debate inacabado sobre el carácter, papel y significación de las empresas públicas en nuestro país, y un desmantelamiento de los acuerdos sociales, políticos y económicos que habían caracterizado las últimas décadas en México, en el marco de una política beligerante del Estado en contra de los movimientos sociales y, a pesar de todo, una muestra de cómo se ha organizado la resistencia por parte de los afectados por estas medidas.

Valiéndose de una metodología cualitativa, el segundo ensayo, “Jóvenes y las TIC en el *cibercafé*: una propuesta metodológica local para estudiar lo *glocal*”, se propone analizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y su impacto en los sujetos. Para ello, la autora realizó a lo largo de varios años un seguimiento de algunos cibercafés en la Ciudad de México, deteniéndose especialmente en los usos que les dan quienes acuden a ellos y en los significados que se les atribuyen a esos lugares de encuentro tanto físico como virtual. El resultado de esta investigación permite ofrecer un acercamiento a las formas en que se establecen relaciones sociales (presenciales y virtuales), se cruzan comunicaciones e intercambian informaciones en el México moderno.

Finalmente, siguiendo su tradición de promover el debate académico, Iztapalapa brinda en este número un espacio para la discusión en torno al reciente libro del profesor Rafael Montesinos *El mito del amor y la crisis de pareja* (Universidad Autónoma Metropolitana, 2010) que seguramente habrá de atraer el interés de nuestros lectores.

